

Montaña Palentina, Cerrato Palentino

Talleres de vidrio y restauración de muebles

NUEVOS AIRES

MARIBEL AGUILAR. Texto y fotos.



La producción artesana se ha adaptado a los gustos y a las nuevas técnicas de elaboración que facilitan el trabajo y hermanan la pieza final con el bolsillo de los consumidores. Los promotores palentinos del taller Deco Cristal, en Guardo, y del centro de restauración del mueble antiguo, en Baltanás, son dos ejemplos de estos aires frescos que han introducido los jóvenes, herederos y, a la vez, pioneros en los oficios tradicionales.

La ayuda de LEADER+ ha permitido mejorar su taller a estas jóvenes empresarias.

Los jóvenes artesanos que deciden emprender o mejorar su proyecto en el medio rural tienen las ideas claras y saben superar las dificultades, que no siempre son económicas. Perseveran en ese entusiasmo de ganarse la vida con sus manos y se adaptan rápidamente a los cambios del entorno, como vamos a comprobar a través de las experiencias de dos jóvenes palentinas que acaban de cumplir su tercer aniversario como vidrieras, y de su paisano José María Jubete, restaurador y enamorado de los muebles antiguos.

El taller Deco Cristal surgió en el año 2001 a partir de la iniciativa de dos jóvenes de la localidad palentina de Guardo, Soraya Renedo y Graciela Antón. Ambas fueron compañeras y se conocieron durante un curso de vidrio realizado de 1998 a 2000 por la Real Fábrica de La Granja. La motivación inicial para formarse fue su posible contratación posterior en una nueva empresa de este sector que finalmente no se instaló, por lo que Soraya empezó a planificar la creación de su propio taller, proyec-

to en el que le acompañó Graciela, y para el que contó con un local cedido por el Ayuntamiento de Guardo y con el apoyo de LEADER II, gestionado en la zona por el Grupo de Desarrollo Local de la Montaña Palentina, para el acondicionamiento del mismo: “Desde el primer momento tuve claro que quería intentarlo y Graciela se decidió conmigo. Tras acabar, impartimos nosotras otro curso de un año y a la vez, montamos nuestra propia empresa”, explica Soraya. Esta joven de 33 años, Técnica en Empresas Turísticas, tenía la necesidad de residir en Guardo y la opción de poder vivir del trabajo con el vidrio supuso una alegría: “Graciela es más joven que yo, ahora tiene 25 años, pero nos complementamos muy bien y estar juntas en esto nos ayuda, porque del esfuerzo de una depende otra. Tenía que vivir aquí, pero no me imaginaba que podría ganarme la vida con algo tan satisfactorio”, añade.

Así surgieron las primeras piezas, que se han ido adaptando al mercado: “Al principio hacíamos de todo, talla, decoración con esmalte...

Pero ahora hacemos cada vez más bisutería (colgantes, pendientes...) y piezas de decoración. La talla sólo la hacemos por encargo, porque hay mucha competencia. También llevamos un año haciendo exposiciones de cuadros de vidrio, que es donde dejamos funcionar más nuestra creatividad. Tenemos compradores de todo tipo". Sus materias primas no sólo son cristales vírgenes, sino también botellas usadas que se transforman en portavelas, lámparas, ceniceros, cajas, violeteros...

Hoy sólo existen dos artesanos en toda la comarca del Cerrato

En sus dos primeros años como empresarias han aprendido a abrirse mercado: "Lo más difícil para nosotras no fue la cuestión productiva, sino la comercial, porque ni sabíamos ni podíamos llegar a todo. En el año 2002 tuvimos una oferta muy interesante de Arpanor, una empresa cerámica que nos introdujo en su catálogo, y, aunque al principio no notamos un incremento en la demanda, ahora sí se ha producido. Es como si tuviésemos a 20 comerciales trabajando para nosotras", comentan.

Pero responder a esta demanda también se convirtió en un problema, ya que los medios con los que contaban se quedaban cortos: "Nuestro horno no nos permitía dar abasto, así que pedimos el respaldo de LEADER+ para comprar un horno que nos ha costado 12.000 euros, y que nos permite trabajar mucho más rápido e introducir técnicas nuevas como el fusing. Las piezas que antes nos costaban una semana, ahora las hacemos en un día, y nuestro papel artesano no cambia. Después de dos años, hemos empezado a tener beneficios", apunta la pareja. Sin embargo, y a pesar de su juventud, Graciela manifiesta tener un planteamiento indiscutible: "Teníamos que tomar una decisión, porque no podíamos continuar sin cobrar. Por mucho que me guste, si no pudiera vivir de esto, lo dejaría y me lo tomaría como una afición, no como un oficio".

Para estas emprendedoras las ayudas públicas han sido un elemento acelerador: "Creo que lo fundamental es que la persona tenga claro que quiere hacer esa inversión empresarial, y en nuestro caso, tampoco habríamos desistido si se nos hubiera denegado la ayuda de LEADER+, pero es cierto que te permite avanzar más rápido y no desanimarte".

Tal vez esta falta de rentabilidad aparente haya desanimado a otros promotores de la Montaña Palentina, como describe el gerente del GAL, José Merino: "Las iniciativas artesanas son muy escasas, aunque sabemos que los turistas demandan cada vez más productos autóctonos, no sólo agroalimentarios. Durante las fases anteriores de la Iniciativa LEADER insistimos en acciones formativas, pero los pocos que se transformaron en artesanos se marcharon a otras zonas por diferentes motivos. Nosotros vamos a continuar apoyando estas actividades, porque tenemos como prioridad la fijación e incluso la atracción de nuevos pobladores y crear empleo a través de pequeñas empresas como éstas es muy interesante".

El factor humano

El problema de la despoblación es un mal compartido por casi todas las provincias rurales, sobre todo, las ubicadas en la España interior. Uno de los factores negativos que esta característica conlleva es la falta de mano de obra cualificada y sin cualificar, y esto también afecta a los talleres artesanos, como explican Soraya y Graciela: "Aunque el trabajo fluctúa de unos meses a otros, necesitamos otra persona para poder sacar adelante los encargos, el problema es que no encontramos a alguien adecuado, porque tiene que reunir cualidades artísticas para aprender el oficio y ganas suficientes como para no marcharse en cuanto encuentre una oferta mejor".

José María Jubete todavía no ha cumplido su primer aniversario como artesano y empresario, pero ya comparte esta opinión: "Me preocupa no dar con esa persona con el perfil que

La comercialización ha sido el escollo más difícil para Deco Cristal.





El taller Deco Cristal surgió en el año 2001 a partir de la iniciativa de dos jóvenes de la localidad palentina de Guardo, Soraya Renedo y Graciela Antón.

necesito, paciente, disponible y organizado, con conocimientos en esta materia y con don de gentes. Si la hubiera encontrado ya la estaría formando, porque trabajo hay para cuatro manos y para más, pero creo que debo seguir buscando, porque es una decisión difícil y si te precipitas corres el riesgo de invertir tu tiempo en enseñar a quien no tiene posibilidades o a quien se marche a la mínima oportunidad”, añade.

En la Montaña Palentina las iniciativas artesanas son muy escasas, aunque los turistas demandan cada vez más productos autóctonos

Tras 14 años en Inglaterra, y después de formarse concienzudamente en historia del mueble inglés, Jubete ha decidido regresar a su localidad natal, Baltanás, capital del Cerrato palentino, para instalar en las antiguas cuadras de la casa familiar su taller de restauración. Ha ampliado el espacio de trabajo con unas instalaciones contiguas y para ello ha recibido el respaldo del Grupo de Acción Local gestor del PRODER 2, denominado PRODERCAL en la Comunidad Autónoma de Castilla León.

Con esta actividad económica, nueva en la comarca, ha conseguido piezas de toda España para ser restauradas, con lo que el valor añadido de esta operación se fija en el Cerrato. Es el único proyecto artesano presentado al GAL, pe-

ro quiere ser una muestra de las muchas posibilidades que tiene la zona, como comenta el técnico César Benito: “Son fundamentales las iniciativas que fomentan el empleo y revalorizan recursos infrautilizados, como ocurre con los oficios tradicionales y la herencia artesana ligada a la cultura pastoril. Y la realidad es que sólo hay dos artesanos en todo el Cerrato, José María y un ceramista que está en Astudillo. Las profesiones tradicionales se transformaron durante el pasado siglo en los talleres mecanizados, que hoy ya están obsoletos, de chapa, carpinterías... Fue la generación que ahora se jubila la que más se arriesgó, pero los hijos de éstos, que son los que ahora gestionan los negocios, son menos emprendedores”.

La actividad de José María se centra en la restauración de retablos y de mueble antiguo de origen inglés, aunque también realiza reproducciones. Su decisión de instalarse en el medio rural respondió a varios condicionantes: “Estaba cansado de grandes ciudades y necesitaba tranquilidad. Aquí tenía unas instalaciones magníficas y lo necesario para empezar a trabajar, así que el coste económico ha sido pequeño. Pero he invertido mi tiempo para obrar, para fabricar la sierra con la que trabajo, buscar los clientes, traer y llevar los muebles... Sólo en el primer año he recorrido 75.000 kilómetros y a eso hay que añadir las horas de trabajo efectivo con los muebles en el taller”.

Después de trabajar durante varios años en el Reino Unido, asegura que España le ha aportado una visión diferente de sí mismo: “Estaba acostumbrado a restaurar los muebles respetando su identidad, las huellas del tiempo, y sin

embargo, los gustos aquí son distintos, el cliente quiere que se quede como nuevo. También he adquirido otra perspectiva, porque la prisa es tanta que casi tienes que funcionar en serie, algo contraproducente en este oficio. Pero mi taller me permite organizarme, saber y decidir cómo debo atender cada pieza y disfrutar de todo el proceso”, opina.

Entre la clientela de Jubete predominan los anticuarios de ciudades como Madrid, Barcelona o Salamanca, pero también atiende a particulares interesados en recuperar el buen aspecto de su herencia o nuevos compradores que deciden invertir en antigüedades: “Este trabajo está mejor valorado entre los profesionales. Estoy cansado de escuchar “me cuesta más que uno nuevo”, cuando explicas el precio de la restauración. No terminan de apreciar su patrimonio”. Sin embargo, éste es un mercado que aumenta: “Un mueble se considera antigüedad a partir de los cien años, así que nuestras posibilidades siempre van a crecer, y más cuando cada vez quedan menos ebanistas que sepan tra-

bajar estas obras de arte, porque se están retirando del oficio sin tener un relevo”.

El deseo de este palentino de 36 años es poder transmitir sus conocimientos a personas enamoradas de la madera como él: “En un futuro me gustaría impartir clases, dos tipos de clases, una para aficionados, y otra para cuatro o cinco personas interesados en dedicarse a la restauración de manera profesional, a quienes dedicaría mi tiempo para que aprendieran a amar estas antigüedades como a mí me enseñó mi maestro en Inglaterra”.



UN ENTUSIASMO COMPARTIDO

La Asociación para el Desarrollo Rural Integral, ADRI, del Cerrato Palentino es casi tan joven como el proyecto de José María, según informa César Benito: “Nacimos con PRODERCAL, pero tenemos las metas muy claras: difundir este territorio con un patrimonio y una idiosincrasia marcadas por el paisaje y ser la voz y la representación de los 39 municipios a la hora de trabajar por el futuro de todos”. El próximo 5 de junio será su puesta de largo con la celebración del Día del Cerrato, una fiesta tradicional que resurge tras 8 años de silencio, para ser el punto de encuentro entre los vecinos de la comarca y los visitantes que quieran conocer su gastronomía, su música y a sus gentes.

La relación entre los Grupos y los promotores a quienes respaldan radica en ese entusiasmo compartido por el futuro. Y la fuerza para mejorar la encuentran en esas satisfacciones que su trabajo les deja día a día “al descubrir que tus piezas se venden en una tienda de cualquier ciudad y que a la gente le encantan”, según Graciela y Soraya, o como añade José María, “al llegar a tus manos para que le devuelvas el esplendor a una mesa donde han comido generaciones y generaciones de una misma familia, donde se ha escrito el paso de sus vidas”.

La personalidad del artesano es otra de las piezas fundamentales del taller, como señala José María: “Creo que la única tarea que no le dejaré desarrollar a quien trabaje conmigo será el trato directo con los clientes en la recogida y la entrega de los muebles, porque mi objetivo cuando viajo para analizar una pieza y ofrecer un presupuesto, es regresar con ella, y cuando vuelvo a entregarla, tengo que explicar bien el trabajo realizado y estudiar la posibilidad de restaurar también el mueble de al lado. Para esto debes tener mucha experiencia y conocer no sólo a los muebles, sino también a sus dueños”. 🍷

José María Jubete ha decidido regresar a su localidad natal, Baltanás, capital del Cerrato palentino, para instalar en las antiguas cuadras de la casa familiar su taller de restauración.

Asociación para el Desarrollo Rural Integral
de la Montaña Palentina
Telf. 979 870 770. Fax: 979 870 916
E-mail: montanapalentina@adrileaderplus.com

Asociación para el Desarrollo Rural Integral
del Cerrato Palentino
Telf. 979 790 118
E-mail: adri-cerratopalentino@mundivia.es